

# Editorial

Gracias a los esfuerzos realizados, especialmente durante el último sexenio, la expansión del sistema de educación primaria ha permitido ofrecer la oportunidad de ingresar a este nivel a los niños que habitan en todas las localidades del país.

Desafortunadamente esto no significa que el problema de la educación primaria universal esté resuelto, por lo siguiente:

- a) Alrededor de un millón de alumnos abandonan anualmente la primaria, sin terminarla.
- b) Un 10% de los alumnos inscritos, es decir, un millón y medio, están repitiendo algún grado escolar.
- c) Los índices de aprobación que los alumnos obtienen cuando se les aplican pruebas estandarizadas de aprovechamiento son inferiores, en promedio, a los niveles que los planes de estudio prevén como indispensables para acreditar los respectivos grados escolares.
- d) Sólo el 48% de quienes inician la primaria logran terminarla.

Ahora bien, el abandono y el bajo rendimiento escolar —que se concentran principalmente en el campo— se encuentran asociados con la estructura económica y social del país. A ello se debe que estos problemas afecten primordialmente a los niños de las zonas rurales, y a los pobres de las ciudades. Esta asociación entre las deficiencias escolares y el funcionamiento de las estructuras socioeconómicas es una de las mejor establecidas, no sólo en México sino en muchos otros países.

Ante la evidencia reiterada de que las condiciones socioeconómicas, la asignación de recursos y la estructura desigual de la sociedad están fuertemente asociadas con las posibilidades de permanecer en el sistema escolar y con el rendimiento de los alumnos, hay quienes han adoptado una posición fatalista, ya que han pensado que mientras no cambie la organización social será imposible solucionar dichos problemas. Incluso se ha cuestionado la validez misma de cualquier intento que pretendiera solucionar estos problemas al margen

de transformaciones estructurales, ya que, al parecer, ello sólo serviría para afianzar la hegemonía de los grupos dominantes.

Es cierto que una solución completa sólo puede provenir de un cambio en la estructura económica y social. Pero nosotros pensamos que todavía es posible, en la situación actual, mejorar aspectos y resolver algunos de los problemas ya mencionados. Esto sucederá si junto con un avance en el papel redistributivo del Estado —posible dentro de importantes limitaciones— se atiende a toda otra serie de factores, de naturaleza relativamente distinta de lo que aquí llamamos socioeconómico. Creemos también que la atención a estas posibilidades redundará en beneficio de cualquier cambio deseable de estructura, y será en cierta medida, condición de su advenimiento.

En efecto, el rendimiento del sistema escolar también está íntimamente ligado a diversos factores intrínsecos a la estructura del sistema educativo, lo que equivale a decir que la calidad de la educación está condicionada, también, por la calidad de los maestros; en este caso, de los maestros rurales.

### **Antecedentes**

Desde 1940, los gobiernos han expresado su preocupación por mejorar la calidad de la educación primaria, a través de la preparación de mejores maestros. En consecuencia, se ha procurado dar una educación equivalente a los maestros urbanos y a los rurales y se han ofrecido oportunidades para que estos últimos obtengan su título de profesores normalistas.

Estas políticas han sido apoyadas por el gremio magisterial en cuanto conducen a la obtención de certificados que repercuten en el escalafón de los maestros. Por esto fueron creadas (durante el sexenio 1970-76) las licenciaturas abiertas en educación, mismas que fueron transferidas, durante el presente sexenio, a la Universidad Pedagógica Nacional.

### **Discusión de las soluciones actuales**

La elevación de la calidad de la docencia, a través de la mera prolongación de la escolaridad de los maestros, supone que existe una correlación significativa entre el nivel educativo de los profesores y la calidad de la enseñanza que ellos imparten. Debemos señalar, sin embargo, que mientras la educación primaria se ajuste a las pautas administrativas y organizativas que actualmente la rigen, y mientras el contexto social no sea capaz de retener a los maestros mejor preparados en el medio rural, el hecho de elevar la educación normal a un nivel educativo superior no producirá efectos tangibles sobre la educación que imparten los maestros.

Por otra parte, las licenciaturas en educación que se ofrecen actualmente a través de los sistemas de educación a distancia, descansan en el supuesto de que los maestros modificarán sus prácticas docentes en la medida en que avancen en sus estudios de nivel superior. Sin embargo, cabe hacer dos observaciones al respecto: por un lado, las evaluaciones que se han hecho sobre el rendimiento de varios sistemas de educación abierta permiten predecir que

las tasas de permanencia, de aprobación y de titulación de los maestros que sigan estos estudios no serán satisfactorias. Por otro lado, la estructura social del país provoca que los maestros mejor preparados emigren hacia las zonas urbanas, o a las rurales más próximas a las ciudades. Ello puede significar que los maestros rurales que acrediten su licenciatura en educación tratarán de ejercer su profesión en las regiones más desarrolladas del país.

### **Propuesta de solución**

Las oportunidades que se ofrecen a los maestros para prolongar su escolaridad deberán, entonces, conciliar dos objetivos que hasta ahora han sido antagónicos: mejorar la calidad de la educación que reciben las clases mayoritarias de la sociedad, y satisfacer las aspiraciones de movilidad social y superación académica del magisterio. Diversas experiencias y estudios de campo nos permiten afirmar que —aun manteniendo constantes los antecedentes socioeconómicos de los alumnos— los cambios en el desempeño cualitativo de los maestros pueden modificar su desempeño, dentro de un margen que aún está a nuestra disposición. Por tanto, creemos que deben instrumentarse diversas políticas que permitan organizar la estructura y los recursos de las escuelas, de tal manera que éstos colaboren al aprendizaje ya la retención de los niños en la escuela. Esto requiere, por supuesto, de un maestro que, además de ser capaz de comprender y manejar estas posibilidades, esté motivado para hacerlo.

Por tanto, las instituciones que ofrecen oportunidades de continuar los estudios de las ciencias de la educación en el nivel superior, deberán integrar sus acciones en diversas políticas orientadas hacia la remodelación de las estructuras y procedimientos conforme a los cuales se desarrolla en la actualidad la educación primaria. Ello exige sustituir una educación que depende de una sola persona y se basa en lineamientos uniformemente determinados, por otra, más compleja, que sería desarrollada por personal de diferentes niveles y tipos de calificación que desempeñaría en forma racionalmente organizada un conjunto de tareas de diversas clases.

Así, pues, nosotros partimos del supuesto de que los maestros jóvenes que están dispuestos a prestar sus servicios en zonas rurales remotas necesitan contar con el apoyo continuo de diversos especialistas, quienes podrían ser formados por la UPN y por otras instituciones de educación superior.

Además, los cambios que nos parecen necesarios en las estructuras docentes sólo podrán ser eficaces si son acompañados de diversas acciones. Entre éstas cabe mencionar la necesidad de instrumentar prácticas docentes que se propongan vincular las escuelas con las actividades económicas y sociales de las comunidades circunvecinas, de tal manera que dichas actividades sean al mismo tiempo el objeto de estudio en el currículo escolar, y el fin hacia el que deben encaminarse los conocimientos adquiridos en las escuelas.

Así, pues, las prácticas de los maestros rurales sólo serán eficaces si ellos cuentan con los apoyos necesarios para desarrollar e implantar una educa-

ción diferenciada y adaptada a las diversas condiciones de sus alumnos. Por tanto, quienes ingresen a las instituciones de educación superior para cursar estudios profesionales de educación deberán estar preparados para apoyar a los maestros rurales en las actividades tendientes a investigar las condiciones del aprendizaje, las características de las economías locales y los aspectos culturales de las diversas localidades del país. Asimismo, deberán adquirir la capacidad para promover, con los maestros, diversos programas de educación familiar y un conjunto de acciones que aseguren la efectiva participación de las comunidades en el desarrollo del currículum de las escuelas primarias del país.

Centro de Estudios Educativos